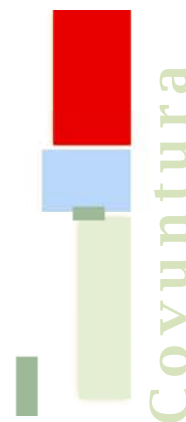


FIDEL: LAS REFORMAS ECONÓMICAS Y LA EDIFICACIÓN DEL SOCIALISMO EN CUBA



*Cuauhtémoc Amezcua Dromundo**



Fotografía: La Habana, Cuba. Isabel Sanginés.

Resumen

En el presente trabajo se analiza la Revolución Cubana concibiéndola como un proceso continuo, pero, a la vez, dialécticamente cambiante, como todo lo vivo. Destacando la función que desempeñó Fidel, y lo esencial de su legado. Se hace referencia a las reformas económicas en marcha, y, contra una opinión frecuente, se sustenta que son parte del legado de Fidel. Asimismo, se postula que, a la luz del pensamiento marxista, dichas reformas no son

concesiones al capitalismo, sino medidas necesarias para consolidar la Revolución y para avanzar en el proceso de construcción de una sociedad socialista plena.

Palabras clave: Cuba, Fidel, socialismo, reformas económicas, revolución.

Fidel y la Revolución Cubana

Durante más de medio siglo Fidel Castro Ruz fue parte viva de la Revolución Cubana, su principal dirigente, teórico e ideólogo, su es-

* Especialidad en Ciencias Sociales. Centro de Estudios Filosóficos, Políticos y Sociales "Vicente Lombardo Toledano".

tratega, su intérprete por antonomasia, y el pueblo cubano ha sido el realizador de la revolución. Por tanto, Fidel, el pueblo cubano y la Revolución han sido una y la misma cosa, y esa unicidad se mantendrá por un futuro prolongado, aún con la ausencia física de Fidel. La Revolución Cubana es y ha sido un proceso continuo con un rumbo concreto; pero un proceso vivo y, como todo lo vivo, dialécticamente cambiante. Las reformas económicas que se han emprendido, contra lo que muchos opinan, no son ajenas al legado de Fidel; son parte del mismo. Y también contra una tendencia de opinión más o menos amplia, no apartan a Cuba del camino de la edificación del socialismo, sino que lo impulsan. Estos son los principales postulados que sustentan en este trabajo y procuraré desarrollar en las siguientes líneas.

1 de enero de 1959

Como es bien sabido, el 1 de enero de 1959 triunfó la Revolución Cubana. De acuerdo con la opinión de Fidel, que comparto a plenitud, se trata de la misma revolución iniciada casi un siglo antes, por la liberación de la mayor de las Antillas: "... en Cuba sólo ha habido una revolución: la que comenzó Carlos Manuel de Céspedes el 10 de octubre de 1868. Y que nuestro pueblo lleva adelante en estos instantes" (Castro, 1968). Reitero que lo dicho no significa inacción ni estancamiento. Al contrario, la Revolución Cubana ha sido un proceso sumamente dinámico, que se modifica según lo demandan los cambios del contexto mundial, de la realidad cubana y las experiencias que la revolución misma va recogiendo. "Revolución es sentido del momento histórico; es cambiar todo lo que debe ser cambiado..." (Castro, 2000).

Como es natural en un proceso dinámico, los objetivos de la revolución evolucionan. Por

largo tiempo se concretaron esencialmente en lograr la independencia nacional, la tan ansiada como huidiza libertad: "La República no fue libre en el 95 y el sueño de los mambises se frustró a última hora. La Revolución no se realizó en el 33 porque fue frustrada por los enemigos de ella. Esta vez la Revolución tiene al pueblo entero, tiene a todos los revolucionarios, tiene a los militares honorables. ¡Es tan grande y tan incontenible su fuerza, que esta vez el triunfo está asegurado!" (Castro, 1959).

**“Revolución es
sentido del
momento
histórico; es
cambiar todo lo
que debe ser
cambiado...”**

Pero la independencia y la libertad sólo son posibles si comprenden importantes cambios sociales; por eso, con el asalto al Cuartel Moncada la revolución enriqueció su programa: se propuso realizar una reforma agraria profunda; crear las bases para la industrialización que permitiera desarrollar las fuerzas productivas;

nacionalizar los recursos naturales y las principales fuentes de riqueza y convertir al pueblo cubano en el dueño y constructor de su propio destino, como se sustenta en *La historia me absolverá* (Castro, 2007).

Para conseguir sus fines, luego de 1959 la Revolución avanzó de manera vertiginosa. Entre otras de sus medidas más destacadas, aprobó la Primera Ley de Reforma Agraria el 17 de mayo de 1959, que luego enriquecería, y poco después, el 6 de agosto de 1960, decretó la nacionalización de "... todas las empresas de la compañía eléctrica, todas las empresas de la compañía de teléfonos, todos los bienes... y empresas de la Texaco y de la Esso, la Sinclair y, además, los 36 centrales azucareros que tenía Estados Unidos en Cuba" (Castro, 1960).

En su tendencia general, el proceso ha avanzado de manera ascendente desde entonces, a pesar del enorme, feroz e incesante despliegue de acciones en su contra por parte de su principal adversario, la mayor potencia de la historia, Estados Unidos, y sus aliados, que hicieron de Miami su cuartel. Estos han recurrido a

la guerra económica contra Cuba, a las agresiones con armas químicas y bacteriológicas, a la provocación, al terrorismo, a los atentados magnificadas contra Fidel, a todo; y aunque han estorbado el desarrollo del proceso de cambios, no han logrado derrotarlo.

Momento clave del proceso: la Revolución se proclama socialista

Pero una revolución en la época del agotamiento del modo capitalista de producción, para ser profunda, de acuerdo con el pensamiento marxista que Fidel enarbola, debe proponerse avanzar hacia otro modo de producción superior. Así, el 16 de abril de 1961 fue clave en la dinámica del proceso revolucionario, cuando el dirigente proclamó el carácter socialista de la revolución:

Eso es lo que [los imperialistas] no pueden perdonarnos, que estemos ahí en sus narices ¡y que hayamos hecho una Revolución socialista en las propias narices de Estados Unidos! ¡Y que esa Revolución socialista la defendamos con estos fusiles!, ¡y que esa Revolución socialista la defendamos con el valor con que ayer nuestros artilleros antiaéreos acribillaron a balazos a los aviones agresores! (Castro, 1961a).

Los propósitos de la revolución dieron un salto de calidad al agregar a los que ya enarbolaba, ese otro más elevado, el de edificar una sociedad socialista, y hacerlo en un país con muy escaso desarrollo económico previo, no industrializado, y a noventa millas del enemigo acérrimo de Cuba que, además, era la principal potencia capitalista del mundo. ¡Vaya desafío!

Importancia de la ayuda soviética

La propaganda de sus enemigos atribuyó a la Unión Soviética la autoría de la Revolución Cubana, o por lo menos su dirección, nada más falso. Eran los tiempos de la guerra fría. Lo cierto es que fue una revolución endógena, nacida de las entrañas del pueblo cubano y en función de sus circunstancias.

Pero hay que reconocer que la ayuda de la URSS a la Revolución Cubana fue medular. Al grado de que "...sin la existencia de la Unión Soviética no habría sido posible la Revolución socialista de Cuba" (Castro, 1963). Principalmente, porque al conquistar la independencia plena del país, la revolución hirió los intereses de Estados Unidos, y desencadenó su furia.

En esas condiciones, "... sin la existencia de la Unión Soviética, los imperialistas habrían aplastado cualquier revolución nacional liberadora en América Latina" (Castro, 1963). No hay exageración alguna en lo afirmado. Está en la historia que, antes y después del inicio de la Revolución Cubana, Washington intentó aplastar otros procesos independentistas, y muchas veces lo logró. Entre otros casos de la intromisión agresiva de Estados Unidos, hay que recordar Guatemala (1954), Ecuador (1961), Brasil (1964), República Dominicana (1965), Uruguay y Chile (1973) y Argentina (1976).

En lo que se refiere a Cuba, cuando Estados Unidos trató de asfixiar económicamente la revolución suprimiendo la compra de su principal producto de exportación, el azúcar, "la Unión Soviética vino en nuestra ayuda, comprando nuestro azúcar" (Castro, 1963); cuando, con el mismo fin, suspendió el abastecimiento de petróleo, la URSS se lo proporcionó. Y luego, cuando Cuba necesitó comprar armas para enfrentar las agresiones bélicas que

...fue una
revolución
endógena, nacida
de las entrañas
del pueblo
cubano y en
función de sus
circunstancias.

ya se venían, y eran tiempos en que nadie del ámbito capitalista se las quiso vender, las pudo adquirir en la Unión Soviética y otros países socialistas. “Y fue con esa ayuda y con esas armas, que pudimos rechazar a los invasores en Playa Girón” (Castro, 1963). De esta manera “cada medida de agresión económica del imperialismo fue seguida de la acción solidaria del hermano pueblo soviético: a la prohibición de los suministros de alimentos, materias primas, maquinarias y por último, el bloqueo económico total, los soviéticos respondieron de inmediato suministrando alimentos, materias primas, maquinarias y apoyo económico a Cuba” (Castro, 1974).

Pero además, “la colaboración fraternal de la Unión Soviética siguió desarrollándose después en todos los frentes. Miles de técnicos especializados en las más diversas ramas de la economía han trabajado abnegadamente junto a nosotros durante casi 15 años” (Castro, 1974).

Hay más, la URSS otorgó a Cuba abundantes créditos con tasas de interés muy bajas, y, tanto en convenios bilaterales como a través de los mecanismos del Consejo de Ayuda Mutua Económica, CAME,¹ estableció precios de compra de sus productos muy por encima de los determinados por los mercados internacionales, y de venta de los productos que Cuba necesitaba, por debajo de esos precios. De igual manera la ayudó

en programas de desarrollo en ramas tan importantes como electri-

¹ Cuba ingresó en 1972 al Consejo de Ayuda Mutua Económica, creado en 1949. Los países fundadores fueron Bulgaria, Hungría, Polonia, Rumanía, la URSS y Checoslovaquia. En otros momentos ingresaron también Albania, la República Democrática Alemana, Mongolia y Vietnam. El propósito del CAME fue promover la unificación y coordinación de la cooperación en el desarrollo de una economía planificada, el progreso económico, científico y técnico, la igualación de los niveles de desarrollo económico de los países miembros.

cidad, níquel, petróleo y sus derivados, talleres de reparación automotriz, industria textil, mecanización de la caña, renovación y ampliación de la industria azucarera, instalaciones portuarias, reconstrucción y modernización de los ferrocarriles, construcción de carreteras y presas, sistemas de riego y drenaje, prospección geológica, comunicaciones generales, equipamiento educacional, computación electrónica, industria mecánica y siderúrgica, puertos pesqueros, aeropuertos (Castro, 1974).

...la URSS otorgó
a Cuba
abundantes
créditos con tasas
de interés muy
bajas ...

Procede aclarar que la ayuda a Cuba por parte de la URSS no fue un hecho excepcional. Era parte de su política habitual, pues apoyó de manera decisiva a todos los pueblos del mundo que luchaban por independizarse del colonialismo y el neocolonialismo. En cuanto a los

que emprendían la empresa de edificar sociedades socialistas, su asistencia de carácter material, científico y técnico para el desarrollo de sus fuerzas productivas fue colosal.

La desaparición de la URSS, el golpe terrible y la asombrosa resistencia de Cuba

Con la desaparición de la Unión Soviética, culminó la caída de todo el campo socialista en Europa entre 1989 y 1991, y fue un golpe brutal para Cuba. Sus enemigos, seguros de que no podría sobrevivir, se regocijaron.

Ya desde los prolegómenos de este proceso, en Washington se vaticinaba el derrumbe de Cuba revolucionaria. Y en la isla se dejaban sentir los efectos de la crisis del socialismo en el viejo continente, que se desarrolló aceleradamente en la segunda mitad de la década de los ochenta. Fidel se refirió a este ominoso asunto en la conmemoración del 31 aniversario del asalto al Moncada:

Hay dificultades en el movimiento revolucionario mundial; hay dificultades en el movimiento socialista. Ni siquiera podemos decir con seguridad que los suministros del campo socialista, que con la puntualidad de un reloj han estado llegando a nuestro país durante casi 30 años, sigan llegando con esa seguridad y con esa puntualidad de reloj (...) ¿Ante qué fenómenos estamos, acaso ante un tránsito pacífico del socialismo al capitalismo en esos países? Es posible (...) eso multiplica la euforia del señor Bush, multiplica su triunfalismo, multiplica la hostilidad imperialista contra Cuba y la multiplica mucho; porque si el señor Bush parte de la premisa de que el socialismo está en su ocaso, que la comunidad socialista se va a desintegrar, qué pensará con relación a Cuba... (Castro, 1989).

Y Fidel culminó su intervención con un mensaje que fue profético:

Pero tenemos que... advertir al imperialismo que no se haga tantas ilusiones con relación a nuestra Revolución y con relación a la idea de que nuestra Revolución no pudiera resistir si hay una debacle en la comunidad socialista; porque si mañana o cualquier día nos despertáramos con la noticia de que se ha creado una gran contienda civil en la URSS, o, incluso, que nos despertáramos con la noticia de que la URSS se desintegró, cosa que esperamos que no ocurra jamás, ¡aun en esas circunstancias Cuba y la Revolución Cubana seguirían luchando y seguirían resistiendo! (Castro, 1989)

La firmeza mostrada por Fidel, sin embargo, contrastó con las conjeturas incluso de los ob-

servadores imparciales, que en su mayoría pensaron que la Revolución Cubana no podría sobrevivir, entre otras razones, porque el comercio exterior de Cuba era casi exclusivo con la URSS y los demás países del CAME, alcanzando alrededor del 80% del total, tanto en exportaciones como importaciones. ¿Quién puede subsistir luego del cese abrupto de casi todo su comercio exterior en la época contemporánea? se preguntaban. Y en efecto, no hay precedentes. Y menos, frente a la realidad de Cuba que sufría el agresivo bloqueo que Washington le había impuesto desde décadas atrás y que endurecía aún más en las nuevas circunstancias, incrementando desmesuradamente su capacidad destructiva. No pocos asumieron el discurso citado, como un ejercicio ajeno a las perspectivas reales.

Pronto, en agosto del mismo 1989, apenas un mes después de las proféticas palabras de Fidel, se inició el proceso de desmoronamiento del campo socialista en Europa y su regreso al capitalismo; Polonia fue el primero, y siguieron todos los demás, uno tras otro, hasta culminar con la Unión Soviética, la Patria de Lenin, la cuna del socialismo, constituyendo un dramático ejemplo de lo que se ha llamado un “efecto dominó”.

El periodo especial en tiempos de paz

A partir de la caída de la Unión Soviética, en Cuba empezó el llamado *Periodo especial en tiempos de paz*, nombre que se dio a una etapa de esfuerzo máximo de todo el pueblo para enfrentar la crisis y hallar alternativas eficaces de sobrevivencia sin traicionar el ideal ni el proyecto socialista. Fue una etapa de muy dura prueba. Los daños que sufrió la economía cubana fueron enormes. Entre otros muchos: de manera abrupta la isla dejó de recibir los envíos de petróleo que a partir de 1991 tenía concertados con su principal

A partir de la
caída de la Unión
Soviética, en
Cuba empezó el
llamado Periodo
especial en
tiempos de paz...

proveedor, la URSS. La insuficiencia de petróleo ocasionó la virtual paralización del transporte, y afectó la producción agrícola, dada la imposibilidad de producir fertilizantes, pesticidas y utilizar los tractores, segadoras y cosechadoras. Esto, a su vez, causó una enorme escasez de alimentos. La capacidad importadora del país se redujo en más del 70% de 1989 a 1993. El aparato productivo instalado quedó virtualmente paralizado por falta de insumos, piezas de repuesto y la reducción de los suministros energéticos. El Producto Interno Bruto (PIB) se redujo de 31,1 mil millones de dólares en 1990 a 19,8 mil millones de dólares en 1993, es decir un 36%. La calidad de vida de las familias se menoscabó dramáticamente.

Por su parte, Estados Unidos aprovechó la coyuntura para recrudecer el bloqueo, con la Ley Torricelli (1992)² y la Ley Helms-Burton (1996).³ Con esas medidas pretendió dar el golpe final a la Revolución Cubana.

Para enfrentar el periodo especial, el país tomó diversas medidas, entre ellas algunas que implican elementos del capitalismo, como la

El Producto Interno Bruto (PIB) se redujo de 31,1 mil millones de dólares en 1990 a 19,8 mil millones de dólares en 1993, es decir un 36%.

apertura de algunas ramas de la economía al capital extranjero, y el establecimiento del trabajo por cuenta propia, como una forma de micro empresa privada. “Hemos dicho que estamos introduciendo elementos de capitalismo en nuestro sistema, en nuestra economía, eso es real...” (Castro, 1995).

A fin de cuentas, para 1994-1995, se pudo detener la tendencia decreciente de la economía. Contra los pronósticos generalizados, Cuba, en efecto, resistió. Y ahí sigue, luchando, ganando victorias y sufriendo agravios, pero sin rendirse, un cuarto de siglo después de la caída de la URSS y de todos los países que construían un proyecto socialista en Europa.

Hacia un socialismo próspero y sustentable

Ahora bien, en los últimos años la Revolución Cubana se ha planteado la necesidad de dar otros pasos, en lo que se ha llamado *actualización del modelo socialista*, asunto que se ha debatido con gran amplitud y profundidad en el seno del Partido Comunista y con la participación de todo el pueblo cubano. También se ha dicho que se aspira a edificar un *socialismo próspero y sustentable*. Este proyecto implica sostener las reformas económicas del periodo especial durante un lapso mayor, ampliarlas y agregar otras más, conforme al documento titulado “Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución”, que aprobó el VI Congreso del Partido Comunista en abril de 2011. El VII Congreso, por su parte, dio continuidad al proyecto con nuevos documentos: la “Actualización de los Lineamientos para el período 2016-2021”; las “Bases del Plan Nacional de desarrollo económico y social hasta 2030: Propuesta de Visión de la nación. Ejes y sectores estratégicos”.

² La Ley Torricelli, de la autoría de Robert Torricelli y Bob Graham, fue aprobada por el Congreso de Estados Unidos y promulgada por el ex presidente George Bush (padre) el 23 de octubre de 1992, en momentos álgidos del periodo especial. Su objetivo fue aislar totalmente a Cuba del entorno económico internacional y hacer colapsar su economía. Sus disposiciones son de carácter extraterritorial, violan las normas del derecho internacional que rigen la libertad de comercio y navegación y reflejan el desprecio e irrespeto hacia la soberanía de terceros Estados.

³ La llamada Ley de la Libertad Cubana y Solidaridad Democrática, más conocida por los nombres de sus promotores, Jesse Helms y Dan Burton, profundiza lo establecido por la Ley Torricelli, al ordenar que toda compañía no norteamericana que tenga tratos con Cuba pueda ser sometida a represalias legales, y que a los dirigentes de la compañía se les prohíba su entrada en Estados Unidos. Esto obliga a las compañías internacionales a elegir entre comerciar con Cuba o comerciar con Estados Unidos, que es un mercado mucho mayor.

cos”, y la “Conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista”, este último de orden teórico y definitorio.

¿De qué se trataría? ¿Se pretende marchar hacia el capitalismo, como festinan sobre todo los enemigos de la revolución socialista? ¿De abandonar el ideario de Fidel y sustituirlo por el de Raúl, como dicen otros? Tales hipótesis son incorrectas. Claro que desde Washington y Miami se hará todo cuanto puedan por sacar a Cuba de su camino, como lo han venido haciendo desde 1959, pero eso es otra cosa. Y claro que Raúl es otra persona y de seguro no piensa de manera idéntica a Fidel. Pero en el proceso sucesorio tal como se dio, y en las trayectorias de ambos dirigentes, nadie puede sustentar la hipótesis de una ruptura ni de una variación radical. Máxime que Cuba tiene instituciones que funcionan de manera continuada, como es el caso del Partido Comunista, cuya función directiva recae en un colectivo amplio.

Considero que la Revolución Cubana pasa por una nueva etapa cuyo objetivo es el de avanzar hacia lo que la más depurada teoría marxista consideró que debería ser el socialismo, un *modo de producción* superior al modo capitalista, en todos los órdenes, donde no se puede excluir ni subestimar el aspecto material. Razono enseguida mi valoración.

Marx y su ley del grado de desarrollo de las fuerzas productivas indispensable para pasar a un modo de producción superior

Alguna vez Fidel se preguntó, en tono humorístico, qué habría contestado Carlos Marx si hipotéticamente le hubieran preguntado qué debería hacer una revolución marxista-leninista para enfrentar una situación tan difícil como aquella que confrontó Cuba durante el periodo especial, y Fidel se respondió: “Es casi seguro que nos hubiera dicho: Oigan, no se metan a hacer una revolución socialista en un país del Tercer Mundo, esperen que se desarrolle el capitalismo plenamente...” (Castro, 1995). Y sí, me parece que el Comandante tiene razón. Porque si se habla del *socialismo* tal como lo concibió el filósofo de Tréveris, como un *modo de producción*, y se razona sin romper con el conjunto de sus concepciones, sólo se podría acceder a él siguiendo las leyes económicas que rigen el tránsito de cualquier modo de producción al que le sigue, leyes que formuló el propio Marx. Entre éstas, la que se puede llamar *ley del grado de desarrollo de las fuerzas productivas indispensable para pasar a un modo de producción superior*, que nuestro autor enunció así: “Ninguna formación social desaparece antes que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua” (Marx, 1859).

Esto significa que cada modo de producción tiene como punto de inicio, o como base material y técnica indispensable, las condiciones materiales que fueron el “techo” o punto máximo al que teórica y prácticamente pudo llegar el anterior. Esto, en las ideas de Marx, fue aplicable en el tránsito, cada uno en su tiempo, del comunismo primitivo al esclavismo; de éste, al modo feudal de producción y, a su vez, de éste al modo capitalista. Y también es aplicable en el tránsito de éste al modo de producción socialista. De ahí, que, en su época, haya considerado a Alemania e Inglaterra como dos países susceptibles a estar entre los primeros donde se produjera dicho

la Revolución Cubana pasa por una nueva etapa cuyo objetivo es el de avanzar hacia lo que la más depurada teoría marxista consideró que debería ser el socialismo...

elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua” (Marx, 1859).

Esto significa que cada modo de producción tiene como punto de inicio, o como base material y técnica indispensable, las condiciones materiales que fueron el “techo” o punto máximo al que teórica y prácticamente pudo llegar el anterior. Esto, en las ideas de Marx, fue aplicable en el tránsito, cada uno en su tiempo, del comunismo primitivo al esclavismo; de éste, al modo feudal de producción y, a su vez, de éste al modo capitalista. Y también es aplicable en el tránsito de éste al modo de producción socialista. De ahí, que, en su época, haya considerado a Alemania e Inglaterra como dos países susceptibles a estar entre los primeros donde se produjera dicho

tránsito, a través, desde luego, de la lucha de clases.

Por eso tiene razón Fidel en su consideración citada líneas arriba, porque es una verdad de Pedro Grullo que el capitalismo no se ha desarrollado al máximo en país alguno del Tercer Mundo y, por tanto, de acuerdo con Marx, en ninguno existen las condiciones materiales y técnicas mínimas necesarias para edificar el nuevo y superior modo de producción, el socialismo. Pero todo lo dicho nos exige conceptualizar de nueva cuenta el socialismo.

El pensamiento marxista y el socialismo

Los conceptos que se refieren al socialismo y que son básicos en el pensamiento marxista, son éstos: a) el socialismo o modo de producción socialista, de acuerdo con Marx, es el modo de producción superior y posterior al capitalismo y primera etapa del modo de producción comunista; b) en el socialismo la clase trabajadora pasa a ser dominante y, por tanto, es la que dirige los órganos del Estado; no puede haber socialismo si la clase trabajadora no está en el poder; c) en este sistema desaparece la propiedad privada de los medios de producción y cambio y se le sustituye por la propiedad social; por tanto, también desaparecen las clases sociales antagónicas. No puede haber socialismo si subsiste una clase propietaria de medios de producción y cambio; d) la economía ya no se rige por las leyes del mercado: su desarrollo se planifica. En caso de que el mercado subsista de manera temporal, debe estar subordinado a la planificación. No puede haber socialismo con propiedad privada de los medios de producción y cambio; e) al destrabarse la economía que el capitalismo ya envejecido atrofiaba, las fuerzas de producción de la sociedad se desarrollan de manera impetuosa. No puede haber socialis-

...en el
socialismo el
medioambiente y
los recursos
naturales dejan de
ser mercancías y
medios para la
explotación...

mo pleno donde las fuerzas productivas no se han desarrollado y se siguen desarrollando con ímpetu, ni puede haberlo a plenitud, en una sociedad económicamente pobre; f) en el socialismo el medioambiente y los recursos naturales dejan de ser mercancías y medios para la explotación, el lucro y el enriquecimiento de los capitalistas y pasan a la calidad de patrimonio colectivo de la humanidad

presente y futura; por tanto, la sociedad y el Estado los protegen y los utilizan con plena racionalidad; g) la distribución del producto del trabajo de la sociedad no es igualitaria, aunque puede serlo en un momento inicial y sólo de manera transitoria, sino que se realiza conforme al principio “de cada quien, según su capacidad; a cada quien, según su trabajo”, que significa que una vez separadas las porciones necesarias para la reinversión y otros fondos de

gestión y beneficio colectivo, cada individuo debe recibir el equivalente de lo que con su esfuerzo aporta a la colectividad. Sin esto tampoco hay socialismo pleno; h) la clase trabajadora, ya gobernante, ejerce el internacionalismo y la solidaridad también y sobre todo desde la dirección del Estado; i) el socialismo transforma la conciencia social de los humanos y modifica su concepto de la ética, generando un nuevo tipo de hombre y mujer con un sentido muy elevado del deber social y la solidaridad; j) es un sistema social humanista y profundamente democrático que pone a la humanidad en su conjunto por sobre todos los demás factores de la sociedad.

En un sentido estricto, un sistema social que no reúna todos estos requisitos sino sólo algunos, aún no arriba al modo de producción socialista. Sin embargo, si la clase trabajadora ya tomó el poder político y ha dado otros pasos importantes con ese rumbo, se puede afirmar que está en el proceso de construirlo.

El fenómeno del imperialismo y la economía mundial única, y sus contradicciones

Ahora bien, el surgimiento del fenómeno del imperialismo retrasó el momento concreto en que se diera el salto revolucionario en Alemania e Inglaterra, y en todos los demás países capitalistas desarrollados. Como sabemos, el imperialismo es una etapa nueva del modo de producción capitalista, resultado de sus contradicciones y leyes internas que ya el mismo Marx había develado, pero que él no conoció. Con el imperialismo los países desarrollados enlazaron sus economías con las de numerosas naciones que sojuzgaron, creando una o varias cadenas económicas, fenómeno que subsiste hoy en día, más agudizado que antes. Al examinar esa nueva realidad, Lenin consideró que con el imperialismo se había formado una entidad económica única en todo el planeta, que nombró cadena mundial del capitalismo, o economía mundial, de la que cada país pasaba a constituir un eslabón. También razonó que, con la modificación de la realidad descrita, la perspectiva respecto a los lugares del mundo donde pudiera producirse el salto revolucionario, antes que, en otros, había cambiado, porque en esas nuevas condiciones la cadena del capitalismo mundial se habría de romper por primera vez en el lugar donde estuviera su eslabón más débil, sin importar que se tratara de sociedades con alto desarrollo previo u otras con un desarrollo menor. De esta manera surgió una nueva teoría dentro del pensamiento marxista que se denominó así precisamente, teoría del eslabón más débil de la cadena del sistema capitalista mundial.

Ahora bien, el sistema capitalista mundial – que en la etapa del imperialismo quedó for-

mado por dos clases de países, los imperialistas, por un lado, y los dependientes, por otro– encierra una contradicción todavía no resuelta del todo por la teoría revolucionaria, relacionada con el problema de la transición al modo de producción socialista en esta etapa, por lo que sigue siendo un serio desafío para los estudiosos del marxismo y los luchadores revolucionarios. Consiste en que, por un lado, los países desarrollados cuentan con las condiciones materiales y técnicas para construir el modo de producción socialista, pero al establecer en su seno un alivio temporal y relativo a la explotación de la clase trabajadora, alejaron temporalmente también el momento del estallido revolucionario y la toma del poder político por dicha clase social. Por eso, en ningún país imperialista ha estallado una revolución socialista, por ahora. Por otro lado, en los países subordinados se agudizó la explotación de la clase social trabajadora tanto por la vía del saqueo imperialista como por la apropiación de la plusvalía que realiza la burguesía local. Esto agudizó las contradicciones de clase y acercó el momento del estallido revolucionario y la toma del poder. Pero como estas sociedades no cuentan con la base material indispensable para el socialismo, sus revoluciones triunfantes han batallado mucho tratando de suplir tan seria deficiencia. Esa es la historia que ha acompañado a todos los procesos, desde la Revolución de Octubre, en 1917, hasta la de Cuba.

Cuba es el único país latinoamericano y caribeño sin desnutrición infantil, sin problemas por drogas, con la esperanza de vida más alta de toda la región, con una escolarización del cien por ciento y ningún niño viviendo en la calle.

Logros del proceso cubano hacia el socialismo

En medio de tantas complejidades, se ha venido desarrollando la Revolución Cubana. Y su proyecto revolucionario ha avanzado notablemente, aunque no sin contratiempos. Al pasar revista, así sea someramente, a sus logros, hay que valorar que no es menor el de haberse convertido en el primer territorio libre de América y, en mi opinión, el único hasta hoy que ha conseguido serlo, en el sentido de disfrutar de libre autodeterminación de manera plena y no permitir forma alguna de intervención externa. Y es evidente que no hubiera logrado emanciparse si no hubiese nacionalizado todas las empresas y ramas vitales de la economía en poder de capitales extranjeros, en primer término, y, en segundo, si no hubiera decidido marchar hacia una sociedad socialista y consolidar el poder político en las manos de las fuerzas revolucionarias.

La clave de todo, compañeras, compañeros y amigos, la clave de todo es la cuestión del poder. ¿Quién tiene el poder, los latifundistas, los burgueses, los ricos?... ¿Quién tiene el poder? ¿Es el poder en mano de los burgueses, por los burgueses y para los burgueses? ¿Es el poder en manos de los capitalistas, por los capitalistas y para los capitalistas? La cuestión del poder es la clave (Castro, 1995).

Pero por eso mismo, entre otras razones, Cuba suma muchos logros más: ha priorizado el desarrollo humano al eliminar el analfabetismo y alcanzar los índices de salud y educación más altos de América Latina y el Caribe, equiparándose a los países más desarrollados y ricos del planeta. Además, destaca

en ciencia y tecnología, en el arte, la cultura, el deporte y demás ámbitos de la vida social. Cuba es el único país latinoamericano y caribeño sin desnutrición infantil, sin problemas por drogas, con la esperanza de vida más alta de toda la región, con una escolarización del cien por ciento y ningún niño viviendo en la calle.

Cuba ha dado al mundo su solidaridad, apoyando las luchas de liberación en África, América Latina y el Caribe. Ha brindado su apoyo desinteresado para el desarrollo de zonas marginadas del planeta; ha enviado médicos, enfermeras, maestros, constructores y profesionistas; comparte la ciencia, la tecnología, el arte y demás manifestaciones de la cultura y sobre todo su ejemplo revolucionario, lleno de amor por la justicia y la libertad.

Sus logros y sus aportes a la teoría y la práctica de la construcción del socialismo, se localizan sobre todo en los aspectos humanístico y ético, a pesar de las muchas adversidades que ha enfrentado y que han dificultado su desenvolvimiento material. Entre éstas, destacadamente el bloqueo económico, comercial y financiero verdaderamente genocida, que Washington le impuso, que lleva más de medio siglo y se mantiene aun después del restablecimiento de las relaciones diplomáticas.

Sin embargo, Cuba no puede estancarse en lo ya logrado, entre otras razones por la ya mencionada: se trata de un proceso revolucionario vivo. Por eso considero comprensible y valioso que se haya trazado una nueva etapa, la de avanzar hacia un socialismo superior. Las reformas económicas que Cuba ha emprendido son indispensables para crear la base económica y material para construir el *modo de producción socialista*, que Marx concibió. No veo otra forma en que pueda avanzar de un socialismo

la Revolución
Cubana ha
generado una
amplia masa
pensante
intergeneracional
con gran
capacidad para
enfrentar los retos
más audaces con
grandes
posibilidades de
éxito.

muy desarrollado en lo social y en lo humano, que ya tienen, a uno que enriquezca más esos logros, pero que también sea próspero en lo económico, y sustentable, es decir, al modo de producción socialista pleno. Además de que, todo esto, reitero, no es ajeno al ideario ni al legado de Fidel, puesto que él mismo lo consideró así:

Para llegar al socialismo... Es necesario, es imprescindible que el pueblo conozca qué es el socialismo, en qué consiste el socialismo, y cómo se llega a esa sociedad, y que a esa sociedad no se llega en veinticuatro horas, ni en un mes, ni en dos años, que a esa sociedad más justa no se llega si no es sobre la base del trabajo y sobre la base del desarrollo económico de la nación, y sobre la base del desarrollo de nuestras riquezas, porque es imposible establecer esa sociedad más justa sin un aumento extraordinario en la producción de bienes, que permita a todos los ciudadanos de un país la satisfacción de todas sus necesidades... (Castro, 1961b).

Cierto, las reformas económicas constituyen un gran desafío. Porque abrir la economía parcialmente a modalidades capitalistas, así sea bajo un poder proletario, como está sucediendo en Cuba, entre otros riesgos, restablece la existencia de clases sociales antagónicas y, por tanto, reabre la lucha de clases ya no sólo en el frente internacional, en que nunca ha desaparecido, sino también en el interno. El imperialismo es evidente que utilizará toda la gama de recursos a su alcance para tratar de impedir los avances que puedan significar la consolidación del socialismo, e incluso revertirlo; destruir a la Revolución Cubana y reimplantar el capitalismo; acabar con la independencia y soberanía de Cuba y devolverla a la calidad de país subordinado. Por fortuna, la Revolución Cubana ha generado una amplia masa pensante intergeneracional con gran capacidad para enfrentar los

retos más audaces con grandes posibilidades de éxito.

Cuba, hoy, como ya vimos, va a la vanguardia en muchas cosas. Hay que añadir que también va adelante explorando el camino de la concreción de una nueva sociedad, muy superior a todas las hasta hoy conocidas en el mundo, *una sociedad socialista plena*.

Bibliografía

- CASTRO RUZ, Fidel (1959), *Discurso pronunciado en el Parque Céspedes de Santiago de Cuba*, el 1° de enero. Dirección URL: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/01/01/fidel-castro-el-1-de-enero-de-1959-esta-vez-si-que-es-la-revolucion/#.WJ4L0m_hCM8>.
- CASTRO RUZ, Fidel (1960), *Discurso pronunciado en el acto de clausura del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes*, 6 de agosto. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1960/esp/f060860e.html>>.
- CASTRO RUZ, Fidel (1961a), *Discurso pronunciado en las bonras fúnebres de las víctimas del bombardeo a distintos puntos de la república, efectuado en 23 y 12, frente al cementerio de Colón*, el día 16 de abril. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f160461e.html>>.
- CASTRO RUZ, Fidel (1961b), *Discurso pronunciado en la Plaza de la Revolución "José Martí"*, 26 de julio. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f260761e.html>>.
- CASTRO RUZ, Fidel (1963), *Discurso pronunciado en la Plaza Roja de Moscú*, 28 de abril. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1963/esp/f280463e.html>>.

- CASTRO RUZ, Fidel (1968), *Discurso pronunciado en la Velada conmemorativa de los Cien años de lucha efectuada en la Demajagua, Monumento Nacional, Manzanillo, Oriente*, 10 de octubre. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1968/esp/f101068e.html>>.
- CASTRO RUZ, Fidel (1974), *Discurso pronunciado en la Plaza de la Revolución "José Martí"*, 29 de enero. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1974/esp/f290174e.html>>.
- CASTRO RUZ, Fidel (1984), *Discurso pronunciado en la Velada solemne con motivo del XXV Aniversario del triunfo de la Revolución y la entrega del título honorífico de "Héroe de la República de Cuba" y la orden "Antonio Maceo" a la ciudad de Santiago de Cuba, en el Antiguo Ayuntamiento de esa ciudad*, 1º de enero. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1984/esp/f010184e.html>>.
- CASTRO RUZ, Fidel (1989), *Discurso pronunciado en el acto conmemorativo por el 36 Aniversario del Asalto al Cuartel Moncada, Camagüey*, 26 de julio. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1989/esp/f260789e.html>>.
- CASTRO RUZ, Fidel (1995), *Discurso pronunciado en la clausura del Festival Juvenil Internacional Cuba Vive, Teatro "Carlos Marx"* 6 de agosto. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1995/esp/f060895e.html>>.
- CASTRO RUZ, Fidel (2000), *Discurso pronunciado en la Tribuna Abierta de la Juventud, los Estudiantes y los Trabajadores por el día Internacional de los Trabajadores, Plaza de la Revolución*, 1º de mayo. Dirección URL: <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2000/esp/f010500e.html>>.
- CASTRO RUZ, Fidel (2007), *La historia me absolverá*, La Habana, Instituto Cubano del Libro/Editorial de Ciencias Sociales, séptima reimpresión.
- CUBA DEBATE, *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, aprobados por el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba*. Dirección URL: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/05/09/descargue-en-cubadebate-los-lineamientos-de-la-politica-economica-y-social-pdf/#.WJ4W7W_hCM8>.
- CUBA DEBATE, *Documentos del VII Congreso del PCC*. Dirección URL: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/05/26/descargue-en-cubadebate-documentos-del-vii-congreso-del-pcc-para-consulta-publica/#.WJ4YvW_hCM8>.
- MARX, Carlos, *Prólogo a la Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Dirección URL: <<https://www.marxists.org/espanol/m-e/1850s/criteconpol.htm>>.
- PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (2011), *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*. Dirección URL: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2011/05/09/descargue-en-cubadebate-los-lineamientos-de-la-politica-economica-y-social-pdf/#.WJ4W7W_hCM8>.
- PARTIDO COMUNISTA DE CUBA (2016), *Documentos del VII Congreso*. Dirección URL: <http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/05/26/descargue-en-cubadebate-documentos-del-vii-congreso-del-pcc-para-consulta-publica/#.WJ4YvW_hCM8>.